

El guardia segundo de dicho puesto Francisco Morante Martín manifestó al cabo segundo jefe del puesto Miguel Leiva Ponce, encargado de reunir el dinero para comprar los décimos que no tenía más que tres reales porque las atenciones de su numerosa familia no le consentían disponer de los quince reales que le correspondía pagar.

Entonces el cabo le tomó los tres reales y nada más le dijo al guardia en cuestión.

Sale la lotería, le toca el premio mayor, y el cabo Leiva ha entregado al guardia Morante 30.000 reales como si hubiera jugado quince, manifestándole que sin saberlo nadie había puesto por él los doce reales que le faltaban.

Digno de alabanza es este acto del cabo Leiva que á él y al cuerpo á que pertenece honra sobremanera.

A cada cual lo suyo

Ayer era el «Día» de Madrid que nos proporcionaba la satisfacción de dar á conocer su imparcial opinión acerca el paso de nuestro distinguido amigo el Sr. Quintana por la Intendencia de Cuba

Hoy es la *Vanguardia* de Barcelona la que nos facilita nuevos datos con que ilustrar la opinión pública sobre este particular, que otros colegas han querido con manifiesta mala fé extraviar.

Hé aquí lo que dice su corresponsal de la Habana entre otras cosas:

«Verdad es que también prometió el Sr. Salamanca antes de salir de la Península moralizar la administración cubana, y por ahora.... Lo único que hemos visto es un decidido empeño de colocar en los altos puestos á hechuras suyas, aunque no ha logrado del todo su objeto: ha obtenido, sí, la dimisión del intendente don Alberto de Quintana con quien nunca estuvo en cordiales relaciones, pero apesar de muchos esfuerzos é influencias no ha sido nombrado para ese puesto y ha embarcado ya para España el señor Pelaez, ex-administrador central de Aduanas, aquí muy conocido y no estimado en la misma medida; ha llamado también la atención el nombramiento de segundo jefe de aduanas en favor de un comandante, el señor Granados, que vino con el general y del que sólo se sabe que fué habilitado cuando la guerra, pero sobre cuyos conocimientos en el ramo nadie sabe dar noticia; y ahora se comenta también que habiendo recomendado para el puesto que dejó vacante el señor Pelaez á un señor Izquierdo, y después de saberse por telégrafo su nombramiento, se haya ordenado también telegraficamente por el Ministerio que no se le dé posesión.

Contemplando estos hechos y en presencia de la campaña que desde luego se hizo contra el señor Quintana y en favor del señor Pelaez, la opinión se pregunta á que motivos puede obedecer ese deseo de cambiar el personal; pues el señor Quintana, sin haber realizado grandes reformas en la intendencia ha sido, en cuanto á capacidad, como otros intendentes que se han atrevido á conllevar esta desarreglada hacienda de Cuba, y en cuanto á honradez y moralidad, ha salido de su puesto sin mancilla en su reputación y estimado por las personas honradas.

Mientras esto sucede, la recaudación de Aduanas baja y la criminalidad no disminuye; y estos son, como he dicho otras veces, los grandes problemas que es necesario resolver en Cuba.

Al recibo de esta carta, ya habrán llegado á Madrid los informes sobre la reforma de aranceles, en la que varios individuos de la Junta han trabajado mucho y bien; en estos trabajos, Cataluña debe estar agradecida al vocal señor Blanch, que ha sabido defender con la convicción propia de sus ideas, los intereses de la protección á la industria nacional, y al señor Quintana que desde su puesto ha apoyado las justas observaciones de los vocales que han hecho presentes al Gobierno las necesidades de este comercio».